

## Los congresos latinoamericanos

Jorge Zárate

**L**os Congresos Latinoamericanos de Patología han hecho verdadera historia y filosofía de la especialidad, pues en sus reuniones acogen todo el pensamiento de aquellos que saben o suelen ver en la morfología verdades, sueños, quimeras e ilusiones biológicas desde ángulos tan diferentes que evitan toda posible distinción o reinado de la verdad transitoria.

Acude en beneficio natural a esta circunstancia los lugares físicos y geográficos de su realización, los sujetos que lo producen y algún “ángel especial” que no se olvida cada dos años de iluminar los corazones de los patólogos latinoamericanos.

Tal vez nos conjugue una promesa del arquetipo no logrado por nuestra envergadura de pensadores libres y cómodos en la casilla de correo mental; los aromas de alimentos o hipertermia de bebidas que nos llaman a la mutua comprensión en largas charlas, de interés colectivo, que sabemos desgranar en el lobby de un gran hotel, la casa de un amigo fortuito del anfitrión o los pasillos ecuménicos de su majestad “El Congreso”, casi al estilo Borgiano, lleno de inquietudes y respeto por las jóvenes promesas, como la escucha sabia de los que hicieron todo el principio de un camino, que a sabiendas sabían que era sumamente dificultoso.

Indígenas del amor y la comprensión, llenos de una clara ilusión de perfeccionamiento continuo, para que

la querida especialidad no abandone el deber del diagnóstico casi certero, y sabiendo de vanidades efímeras, pero conscientes que nos une y seguirá uniendo, ése lúdico elitismo de los que aman las diferencias en discusiones de seminarios, mesas redondas, presentaciones orales o ponencias en papel.

Trataremos de repasar históricamente los encuentros de la comunidad de patólogos latinoamericanos, sin buscar los éxitos comparativos y destacar los paradigmas que tuvieron como proa cada uno de ellos. Se nombrarán algunos hombres y mujeres que guiaron el camino de cada reunión, considerando que la SLAP es sólo un esfuerzo común, donde vale el pensamiento colectivo a futuro para aumentar las colaboraciones de todos y el concepto de la verdadera coherencia latinoamericana.

Después de este comienzo puntualizaremos los datos de reuniones de la SLAP (congresos) en forma simple y ordenada. Se anotarán los datos de publicación y propios de conocimiento por haberlos vivido; no obstante, este artículo tendrá una revisión permanente, con las correcciones y datos que aporten los visitantes o anfitriones de todos los que citemos.

Creo que allí, a finales del 2009 o 2010, en la revisión y corrección por colegas, tendremos mayor aproximación a esto que comienza como la “Historia y Filosofía de los

Congresos Latinoamericanos”, como subsección de la “Historia y Filosofía de la Patología Latinoamericana”.

Cuanto más páginas de reto a la verdad proporcionemos, mayor será el conocimiento de los hechos y las situaciones que cada evento tuvo en su momento.

No debemos asustarnos de las “fe de erratas” ni los cambios de opinión. Cuanto más se divulgue mayor comunicación tendremos y eso, solamente eso, es bueno para todos y cada uno.

Dentro de ello me permito dar sólo mi anécdota, solicitando encarecidamente nos hagan llegar documentación y registros para su difusión, naturalmente citados como colaboradores presenciales de los hechos.

Pensamos, como cuestión puramente temporal, iniciar los primeros 40 años de Congresos ininterrumpidos de la SLAP, con sus sedes de 1955 en México, 1958 Sao Paulo, Brasil, 1961 Medellín, 1963 San Salvador, 1965 Lima, 1967 San Juan de Puerto Rico, 1969 Buenos Aires, 1971 Maracaibo, 1973 Mérida (México), 1975 Recife (Brasil), 1977 Quito, 1979 Santo Domingo, 1981 La Paz (Bolivia), 1983 La Habana, 1985 San José de Costa Rica, 1987 Salvador Bahía (Brasil), 1989 Caracas, 1991 Buenos Aires, 1993 México y 1995 en Santiago de Chile.-

Veinte congresos en 40 años. Luego entraremos en los seis a siete

restantes recientes: Ecuador, Perú, Nicaragua, Cuba, Uruguay, entre otras, sin proponernos una separación tajante. Simplemente una forma de saborear etapas y reiterar el deseo de tener, muy pronto, la mayor cantidad de información y anécdotas de organizadores y colegas ponentes en las distintas actividades de cada reunión.

Hicimos consultas en diferentes buscadores de internet, con información de dichas reuniones, tal vez escasa en datos, que nos refuerza la idea de acompañar las reseñas que obtuvimos de las revistas, programas, resúmenes y comentarios, con las futuras colaboraciones que descontamos.

El XIX Congreso Latinoamericano de Patología tuvo un programa preliminar en el que de inicio destacaban las conferencias. Una de ellas, la “Conferencia Isaac Costero” a cargo de Franz Von Lichtenberg de Boston. Las restantes correspondieron a conferencias magistrales por Jorge Albores Saavedra de Dallas, Pelayo Correa de New Orleans, Peter Isaacson de Londres, Antonio Llombart-Bosch de Valencia, Julia Polak de Londres y Manuel Sobrinho Simoes de Oporto.

Una reflexión interesante: todos éstos, maestros ilustres latinoamericanos o íntimamente relacionados

con nuestra filosofía del conferencista. Otro detalle fue poner nombre propio al título de una de las conferencias. El tiempo ha modificado, de alguna forma, estas costumbres que estimamos seguirán utilizándose para no olvidar a los pioneros de nuestro trabajo.

Ese congreso tuvo mesas redondas donde se trataron controversias en patología, quehacer del patólogo, progresos en el área, cursos largos (aspiración con aguja fina, citología ginecológica, enfermedades infecciosas y biopsia de médula ósea), cursos-seminarios en mama, riñón, enfermedad inflamatoria intestinal, intersticio pulmonar, microscopia óptica de alta resolución (a cargo de su pionero: el maestro Boliviano Don Ernesto Hoffmann de New Orleans), problemas en patología endometrial, tumores torácicos hacia células pequeñas, cáncer de próstata, enfermedad por trasplante, tumores de ovario, enfermedades metabólicas y degenerativas del sistema nervioso, además de actividades precongresos (reuniones de patología pediátrica y progresos en histotecnología).

El programa preliminar era antecedido por una corta explicación, en la forma de desarrollar cada tipo de actividad, donde se mencionaban las conferencias culturales y la sesión

de negocios, “sesión reglamentaria en la que se designó la sede para el XXI Congreso Latinoamericano de Patología en 1997”.

Demás estaría decir, aunque es bueno repetirlo, todo un estilo de congreso participativo con referencias más que enigmáticamente universales.

En los adelantos en patología, nada menos que estudio molecular y citometría de flujo *vs* análisis por imagen.

En el quehacer del patólogo: la investigación en patología y su imagen, administración del laboratorio de patología y “misteriosas”.-

La revista de *Patología* que lo anunciaba (Vol 30, 4, 92), tenía una editorial de Eduardo López Corella que refrescaba, al comienzo, en su segundo párrafo: “Queremos una comunidad latinoamericana de patólogos fuerte, cohesiva, numerosa e informada, dispuesta a alternar y dialogar con todos los patólogos del mundo y preparada para defender sus intereses y campo de acción”. El título de la misma era *El Nuevo Equipo* y remarcaba, al iniciar, “Todos nuestros conejos corren para el mismo rumbo”

Al continuar reflexionando, sobre nuestras reuniones realizadas cada dos años, veremos que el sentido sigue intacto.

### Fe de erratas

En la página 295 de nuestra edición número 3, volumen 46, julio-septiembre de 2008, aparece la Dra. M. Lourdes Racca como autora del artículo “Acuarelas micrográficas impresionistas de América Latina”, el autor es el Dr. Óscar Zárate con colaboración de la Dra. Racca.